

URSS: una memoria profundamente alterada

Eduardo Ortiz

Comienza a cerrarse el último eslabón de la cadena de rectificaciones y rehabilitaciones en la URSS. Se ha vuelto a hablar en términos elogiosos de León Trotsky en el más importante periódico y no ha ocurrido nada lamentable, al menos hasta ahora. En efecto, el 7 de septiembre pasado y bajo la firma del general Volkogonov, *Pravda* publicó un artículo que no deja lugar a dudas: después de años de tergiversación histórica la memoria de una de las figuras claves de la revolución de octubre y de la construcción del primer Estado revolucionario soviético ha iniciado un proceso que ya recorrieron antes Bujarin, Kamenev, Zinoviev, Piatakov y Radek. El mismo general Dimitri Volkogonov, autor de una biografía sobre Stalin y delegado ante la reciente Conferencia del partido, ya había hecho noticia unos meses antes al insinuar en un encuentro con la prensa que, si bien no poseía pruebas directas, estimaba perfectamente posible la autoría política y moral de Stalin en los asesinatos de Trotsky y Kirov, este último jefe del partido en Leningrado y ultimado por un joven terrorista en 1934.

No se trata propiamente de una rehabilitación, porque el artículo acentúa rasgos negativos de personalidad del líder y supuestos errores políticos que aún resultan imperdonables. Además, el ideario de Trotsky, cabeza de la oposición de izquierda a Stalin, no es precisamente el que Gorbachov estaría dispuesto a descender para servir a su *perestroika*. No obstante, el sepultamiento definitivo del estalinismo, que sí es una prioridad para el nuevo secretario general, exige la rehabilitación del más grande de los opositores que debió enfrentar Stalin y decir de él: "Hay razones para afirmar que en sus años de actividad en el seno del partido (1917-1924) Trotsky no fue un enemigo de la revolución y del socialismo. Por el contrario, era ya un enemigo de Stalin. No se puede dejar de rendirle homenaje. A diferencia de muchos, no se inclinó ante la dictadura de Stalin y hasta el fin de sus días su actitud hacia Lenin fue respetuosa." (*Le Monde*, 11-12 de septiembre de 1988).

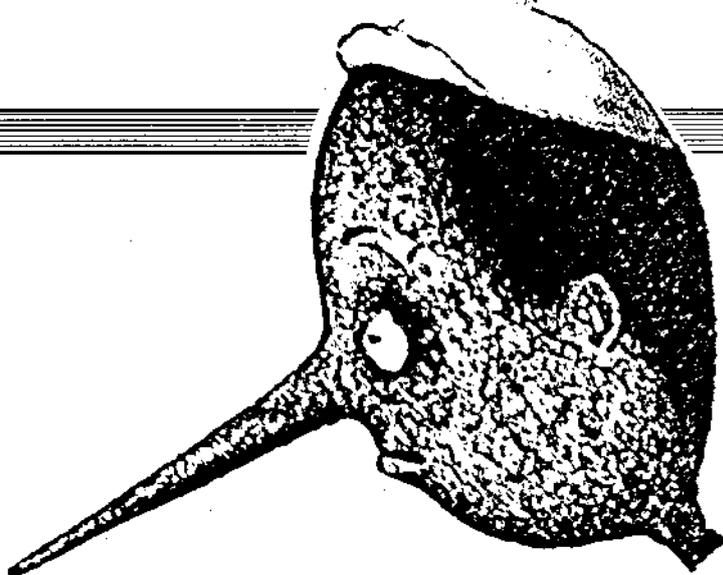
Deformación de los hechos

El punto pone de actualidad un debate complicado en el seno de la izquierda: la construcción antojadiza de la histo-

ria por parte de las dictaduras y regímenes totalitarios en general. Para esto no basta con la intención y disposición del hombre en el poder, sino que se requiere de una fuerte dosis de complicidad de los especialistas y de los expertos. Durante más de cincuenta años el pueblo de la URSS supo de su pasado a través de la versión que confeccionaron quienes desde sus academias y sus cátedras, desde sus publicaciones, conferencias y columnas en revistas científicas o periódicos de común circulación estaban en condiciones de hacerlo. La responsabilidad de Stalin y sucesores fue en esto capital, pero no única, porque nada podría haberse hecho sin contar con aquellos que, por estar en una posición determinada y contando con el instrumental adecuado, ejercieron el papel que se esperaba de ellos.

En el período que va desde 1928 a 1938 el marxismo-leninismo se convirtió en un sistema ideológico cuya justificación radica en la dictadura del partido-Estado. Puesto que este encarnaba a la clase obrera, puesto que había hecho la revolución y puesto que determinaba el curso de la historia, el Partido Comunista (PC) no podía equivocarse. Una obra refleja bien esta regresión teórica propia de la era estali-

niana: la *Historia del Partido Comunista de la URSS*. Esta fue escrita por los secretarios de Stalin bajo su propia guía. Toda la historia del partido fue replanteada para hacerla armonizar con la "luz" que arrojaban los procesos que estaban teniendo lugar contra los viejos bolcheviques. Los textos anteriores, incluso los escritos por seguidores incondicionales e inmediatos como Yaroslavsky fueron declarados apócrifos y retirados de circulación, porque presentaban una historia del partido que no cuadraba con los últimos "hallazgos". Los acontecimientos históricos que van desde la creación del Partido Bolchevique en 1902-1903 a las grandes pugnas de 1936-1938 fueron revisados, corregidos, ajustados en función de las necesidades políticas. Sólo Lenin, Stalin y sus amigos habían estado siempre en lo correcto, en tanto que otros dirigentes como Trotsky, Kamenev, Rikov y Bujarin estaban siempre equivocados y sólo conducían acciones negativas. La deformación de los hechos alcanzó su límite con la puesta en escena de los llamados "procesos de Moscú", en 1937 y 1938. En ellos se reveló que "los monstruos trotskistas y bujarinistas, bajo las órdenes de sus patrones de los servicios de espionaje burgue-



ses, se habían asignado la meta de destruir al partido... preparar la derrota del Ejército Rojo, desmembrar a la URSS, entregar a los japoneses la provincia marítima del Extremo Oriente, a los polacos la Bielorrusia, a los alemanes la Ucrania" (*Historia del Partido Comunista de la URSS*).

Diatribas firmadas

Todos los medios de educación y todos los canales de expresión cayeron bajo estricto control. No hubo, por tanto, dificultades para plasmar la opinión pública armonizándola con los intereses del partido. Varias generaciones fueron educadas en la obediencia ciega a la organización y su líder. No se toleraron las diferencias de opinión y la crítica a la "línea" se convirtió en herejía, descargándose sobre ella represalias implacables. Desde el punto de vista psicológico, el fenómeno de identificación de Stalin con la historia de la revolución se asemeja a la llamada "falsificación retrospectiva inconsciente del paranoico". No satisfecho con la eficaz destrucción de los antagonistas pasados y futuros, Stalin hizo todo lo posible para borrar de la memoria de la nación todo lo que pudiera ser perjudicial para su grandeza mitológica. A comienzos de 1931 atacó severamente a los historiadores en su famosa "Carta al editor de *Proletarskaya Revolutsia*". El periódico se había especializado en historia de la revolución y había permitido lo que según él constituía "contrabando trotskista" en sus columnas. La historia reciente debía escribirse de una manera que favoreciera a Stalin. Se hizo así y mientras la lucha se hacía más dura las versiones no suficientemente derogatorias de sus enemigos debieron

ser revisadas una y otra vez. En este coro armonioso no sólo participaron los historiadores. También lo hicieron los que trabajaban en otras áreas del conocimiento. En las actas de los procesos dirigidos contra los opositores abundan los epítetos de "traidores", "lacayos del fascismo", "reptiles". En el *Periódico de la Psiquiatría y Neurología Soviética* se lee, mucho antes de que se reuniera el tribunal, violentas condenas de los "criminales", "los sanguinarios agentes fascistas", "los viles reptiles". Todas las diatribas eran firmadas por hombres destacados del mundo científico ruso.

Eliminación de rivales

En esa diabólica empresa de fragua y maquinación del poder político poseído de una verdadera paranoia de acumulación de fuerza mediante el exterminio de enemigos reales o supuestos, la consigna fue "mentir o morir" y surgió una versión de la realidad que terminó por imponerse. Todos los partidos comunistas del mundo y todas las secciones nacionales de la Internacional Comunista siguieron el ejemplo del fiscal Vichinski y de la prensa y la historiografía soviéticas. En los periódicos comunistas o simpatizantes, los intelectuales, "compañeros de ruta", tomaron posición a favor de la campaña. Pese a las voces disidentes de algunas figuras de la izquierda o demócratas (Modigliani, Víctor Serge, Rosmer, Dewey) nadie quiso hacer preguntas o incluso intentar comprender lo que estaba ocurriendo. En Moscú, donde las figuras literarias caían bajo el puño implacable de la policía secreta, las voces de Gorky, Sholokov y Ehrenburg coreaban las consignas oficiales. En occidente celebridades

como Dreiser, Fecuchtwagner, Barbusse y Aragón repetían lo mismo. Incluso Romain Rolland, admirador de Gandhi y la no violencia, conciencia humanitaria de su generación, lo justificaba todo. Organizaciones judías norteamericanas se negaron a ver el antisemitismo evidente de las purgas, tal como fuera denunciado por Trotsky. George Bernard Shaw vaciló y se evadió apelando a una supuesta imparcialidad.

Stalin nunca se arrepintió de lo hecho. En el XVIII Congreso del PC de la URSS, en marzo de 1939, proclamó que la purga era inevitable y sus resultados en general beneficiosos. Sin embargo, habría sido acompañada de "graves errores"; no había necesidad de echar nuevamente mano a ella, especialmente en su forma masiva. La gran purga estuvo encaminada deliberadamente a la eliminación de todos los rivales potenciales de Stalin y a convertir la maquinaria del Estado en un instrumento fiel a sus designios. Entre 1934 y 1939 toda una generación de un medio millón de jóvenes miembros del partido fue promovida a puestos importantes.

También millones de jóvenes administradores, técnicos, economistas y soldados, hombres todos influidos por el culto a Stalin y sin interés por los debates ideológicos del pasado, asumieron los puestos dejados por los que habían partido. En este sentido, se ha reconocido que las purgas de los treinta crearon una revolución social y administrativa destinada a emular la revolución industrial, agraria y cultural que estaba teniendo lugar en la URSS. Políticamente, aunque desde luego no moralmente, los juicios fueron un éxito para Stalin. El partido se unió como nunca antes, las fuerzas armadas fueron debilitadas como foco de poder y perdieron credibilidad.

Capacidad crítica renacida

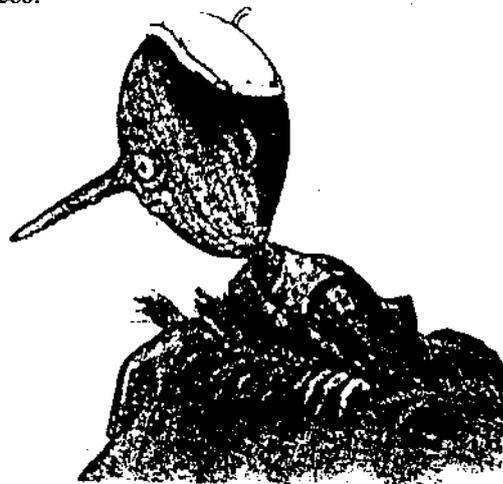
Stalin no encontró resistencia frente a sus juicios farsescos. Los acusados no negaron los cargos, y cuando llegaron a hacerlo, fue para desdecirse en las sesiones siguientes. Muchos actuaron así para salvar sus vidas a cambio del perdón ignominioso y prestándose para un juego en el que Stalin se mostró infernalmente diestro. Otros quisieron

salvar a sus familias. Hubo algunos que pensaron ingenuamente que su sacrificio se justificaba para preservar al Estado soviético, que habían contribuido a crear. El pueblo soviético, liberado de enormes penurias vividas durante la revolución y la guerra civil comenzaba a gozar de un bienestar relativo, desconocido hasta entonces, y no estaba dispuesto a movilizarse por causas dudosas para el hombre común bombardeado por la propaganda oficial. Por otra parte, Stalin aparecía como una figura triunfante en la guerra y apoyando el lado justo en la guerra civil española. Esto contribuyó al silencio internacional. La heroica resistencia del pueblo ruso en la segunda guerra mundial se atribuyó al genio de Stalin, pero también a su previsión de eliminar a tiempo a los quinta columnistas.

El proceso de descomposición del estalinismo se inició después de la guerra. Con él renació la capacidad crítica de la izquierda mundial. Yugoslavia, Hungría, Polonia y Checoslovaquia fueron golpes conmovedores a la credibilidad de la ortodoxia y al sistema histórico del estalinismo. El cuestionamiento, la duda, la revisión

vinieron de muchas partes. Los partidos comunistas de todas las latitudes sufrieron grietas provocadas por la disidencia. Las expulsiones se sucedieron, las renunciaciones abundaron. Hoy todo culmina con Gorbachov, la *perestroika* y la *glasnost*. El pueblo soviético revisa su pasado y pregunta qué pasó y por qué pasó. Las artes, la literatura, el cine, la historia, los medios de comunicación están llenos de preguntas. Pero la revisión histórica que está teniendo lugar en la URSS remueve otro problema más allá de los aspectos meramente científicos.

El efecto que sobre la moral colectiva de un pueblo tiene una rectificación de esta importancia es digno de tenerse en cuenta. La memoria del pueblo soviético, como la de todo pueblo sometido a una larga dictadura y bombardeado por una versión sistemáticamente corregida de los hechos, se encuentra hoy profundamente alterada. Lo que pierde un país al ser tan drásticamente rectificadas los hechos es el sentido de la propia orientación. Hoy, nuevamente, los textos de historia están sometidos a revisión. ❧



SUCEDANEO

“La directiva del Partido del Sur [...] proclamó al abogado Pablo Rodríguez, fundador del Frente Nacionalista Patria y Libertad como candidato a la Presidencia de la República para las próximas elecciones abiertas.”

La Epoca, 8 de octubre de 1988, Santiago de Chile.

UN GRAN ACUERDO

“... con la autoridad moral derivada de nuestro aporte a la construcción de la mayoría nacional por la democracia ayer, reafirmamos nuestro compromiso con los pactos suscritos por la concertación de los 16 partidos por el *no*; en especial con el acuerdo fundacional del 2 de febrero, que sostiene la necesidad de, una vez lograda la victoria del *no*, concordar con las FF.AA. una transición rápida y ordenada a la democracia.

[...] propiciamos la gestación de un gran acuerdo de la civilidad por la reforma constitucional que comprometa a todos los interesados en ella.”

Declaración de Ricardo Núñez, secretario general del Partido Socialista; *La Epoca*, 8 de octubre de 1988, Santiago de Chile.

PERSONA EMERGENTE

“... el presidente Pinochet emerge como la persona que, indiscutiblemente, tiene la primera fuerza política del país y el más grande apoyo popular.

[...] A nosotros nos une todo lo esencial y por eso somos los más fuertes.

[...] llamo a los chilenos a mantenernos unidos en torno al ideario que lidera el presidente Pinochet.

[...] ¡El objetivo final está cada vez más cercano y vamos a alcanzarlo!”

Discurso por cadena de radios y televisión del ministro del Interior Sergio Fernández; *El Mercurio*, 9 de octubre de 1988, Santiago de Chile.